

INCLUSIÓN E INTEGRACIÓN. TAREAS POR LA INTEGRACIÓN PARA EL DESAFÍO EDUCATIVO ACTUAL DESARROLLADO POR EQUIPOS DEL CENTRO CULTURAL RED Y LAZOS

Victoria Matilde Ruíz Vergara*
Claudia Maldonado**
Norma Vergara Zeballos***

*Lic. en Artes U.B.A

**Psicóloga Social

***Docente Coordinadora

Recibido 27 Febrero 2012
Aceptado 15 Marzo 2012

Resumen

Nuestro Centro Cultural se constituye para trabajar con Escuelas Públicas del Partido de la Matanza, Provincia de Buenos Aires. Con más de dos millones de habitantes.

Nos proponemos pensar reflexivamente las conductas problemáticas que dan cuenta de años de educación autoritaria, medios de comunicación hegemónicos, que estigmatizaron a los jóvenes de los sectores populares.

La pérdida del trabajo, el desmembramiento de familias, el abandono del sostén emocional de los adultos, es partícipe de generaciones que naturalizaron el sufrimiento. Las nuevas tecnologías, son parte constitutiva de la fractura comunicacional con las nuevas generaciones.

La violencia intergrupal y de género abordada con criterio sistémico implica a toda la comunidad.

Palabras clave: Violencia institucional, educación autoritaria, conductas problemáticas, sufrimientos naturalizados, enfoque sistémico, capacidad de reflexión, compromiso comunitario, revalorizarnos, reencuentro afectivo, integración.

Las nuevas políticas educativas contribuyen a la inclusión. La inclusión, es decisión de la política del gobierno que mediante una asignación universal por hijo facilita la reinserción de jóvenes y niños para su educación.

Nuestra tarea advierte que la dificultad en nuestra comunidad es la integración.

Hablando de integración no sólo a la diversidad cultural de los jóvenes, sino a facilitar la integración de las familias, los educadores y toda la comunidad para la tarea de educar y educarnos.

Los iniciadores de la entidad provenimos de la docencia, hecho que nos sitúa ante las problemáticas educacionales que son siempre sociales. Esta conexión educacional-social por sus efectos negativos se manifestó más cruda a partir de gobiernos de facto seguidos del neoliberalismo que provocó la fractura económica y su consecuencia en lo social: fragmentación y marginación de extensos sectores sociales que recién hoy, frente al cambio político, comienzan a recuperarse. Esta recuperación se hace, al contrario de la económica, más ardua y lentamente. Si varias generaciones perdieron la identidad que les da el trabajo, los efectos en la subjetividad de los adultos produjo en los hijos la pérdida del sentido de educarse. El sistema educativo quedó incluido en la crisis.

Las redes de comunicación monopólicas agudizan el vacío de sentido existencial. Como en el *zapping*, el éxito y la “felicidad” pueden ser logros inmediatos. Tiempo y esfuerzo son anulados.

Rotos los lazos de fraternidad que se crean con la actividad laboral, la vida barrial perdió la vitalidad que le imprimió la comunicación entre familias, la solidaridad entre vecinos, el intercambio intergeneracional de experiencias.

Valdría reflexionar acerca de la tecnología y los saberes con que llegan los chicos a la educación formal. La globalización que nos provee tecnología para diversidad de saberes, nos coloca fren-

te a interrogantes acerca de la función de los adultos. Y la ardua responsabilidad de educar en este presente.

Producto de la etapa histórica que sintetizamos, estos jóvenes son partícipes de lo que genéricamente se menciona como familias de riesgo, familias disgregadas, con madres como único sostén, familias con dificultades económicas, padres sobre-ocupados, padres ausentes, madres que lo han sido en la adolescencia, familias numerosas donde los hijos mayores muchas veces forman familia que se incluye en la de los padres, de este modo el adolescente que conocemos pasa a un lugar de menor atención.

Otra característica significativa es la fractura generacional entre estos jóvenes del mundo *cíber*, los mensajes de texto y la pérdida de diálogo con los adultos, Si cada generación propone su lenguaje, el vocabulario de éstas, monosilábico incluye términos que fueron considerados violentos para otras generaciones. Reducido en forma y contenido con vocabulario al mínimo posible, como a las reglas de la sintaxis.

La cultura nocturna implica jóvenes durmiendo los fines de semana a la hora del posible encuentro con sus padres. El hábito de traspasar y el cansancio con el que llegan muchas veces al aula, es un agravante para mal humor y la intolerancia.

Un enfoque que nos conduce a la búsqueda de la integración, lo facilita el enfoque sistémico. El ámbito del aula, espacio donde se expresan problemáticas individuales que al ser consideradas como emergentes grupales, reciben intervención. El grupo construye y se construye en un proceso de interacción en el que cuando participa el docente desde esta perspectiva, se consigue prevenir la exclusión y mejorar la comunicación relacional.

Sólo se puede aprender a convivir con los otros, conformando grupos. Comprender los límites del propio espacio, el de los demás, las necesidades y deseos compartidos, son el largo proceso que debemos guiar. La capacidad para aceptar la frustración que

comporta este proceso, saber esperar, aceptar las diferencias, los criterios y las pautas que impone el colegio como espacio más amplio que el familiar, exigen una comprensión y una madurez que se adquiere con la educación, especialmente en la sociedad actual, en la que surgen pluralidad de enfoques y orientaciones.

En el recorrido de casi una década por colegios del distrito de La Matanza (el más poblado del país con casi 2 millones de habitantes), relevamos información por medio de encuestas a los alumnos, docentes y familia.

A fin de confirmar las percepciones realizamos las encuestas anónimas convalidadas por el equipo directivo.

A la pregunta *con cuál familiar vive*, un 65% responde que vive con la mamá y sus hermanos (de 3 a 5 hermanos). Del 35% restante, un 20% vive con el papá, su nueva mujer y los hermanos de esa pareja, con alguna tía y/o con abuelos.

En el *ítem de preferencia de asignaturas*, las llamadas duras (matemáticas, físicoquímica) junto a Inglés, Historia y Geografía, son las que acumulan el más alto porcentaje de rechazo.

Consideran que concurren a la escuela “a pasarla bien”, y que hay materias, que como no les sirven, pueden no atender.

Las materias que concitan mayor interés son Lengua, Literatura, Música y Biología. Ante la pregunta: *cuántas horas están frente al televisor*, el promedio es de 6 horas diarias. Responden que frente a la computadora, el 45% de los que tienen máquina, permanecen frente a ella durante 6 a 7 horas esencialmente de noche a madrugada.

Los fines de semana prefieren: un 40% jugar al fútbol, un 50% salen a bailar y el 10% restante se quedan en casa con juegos electrónicos o miran televisión.

De los que salen a bailar o a “vagar” como ellos dicen, un 20% reconoce que fuma y toma alcohol.

A la pregunta sobre *qué les enoja de sus padres*, la mayoría coincide en que les molesta que los reten, que les griten, y que les reclamen por todo. De los compañeros, les molesta que los "carguen", que se burlen de ellos. También se molestan cuando pierde su equipo de fútbol y cuando les va mal en las materias.

Sólo un 5% sale a pasear con la familia. También es bajo el porcentaje que reconoce que se lleva bien con los hermanos.

La música que les gusta es el reggaetón-cumbia y el rock.

El 80%, significativamente, reconoce que le gusta ir al colegio para estar con sus amigos. Un 15% dice que no le gusta concurrir, y el 5% final no sabe.

Consideramos, junto a los directivos de estos colegios, la necesidad de sensibilizar a los adultos de la comunidad educativa para recuperar el interés que haga arraigo en el compromiso con el aprendizaje. Es en la etapa adolescente donde se descubre el "afuera" que es lo comunitario. La etapa de los ideales y la construcción de lo nuevo. La historia de cada uno de ellos y la del conjunto se está gestando en el aula.

Vía de interacción con los docentes

Planteamos un encuentro a través de un taller. Nos conectamos con los docentes con quienes y se proyectó el trabajo sistémico en el aula. De este grupo, los docentes de matemáticas, relatan las serias dificultades para el dictado de sus clases.

Les informamos de nuestro plan de actividad. Señalamos que el mismo requiere de su participación, del compromiso para la tarea en el aula. Del trabajo que se lleve con estos cursos vamos a informar al resto de los docentes que trabaje con los mismos grupos.

Registramos algunos de los comentarios

- “A medida que las nuevas generaciones ingresan, es marcada la diferencia con las generaciones anteriores, vienen con menor capacidad de adaptarse al sistema educativo”.
- “Aumentan los enfrentamientos o la rebeldía pasiva”.
- “Hay grupos que muestran falta de respeto entre ellos”.
- “Falta encontrar como se los ayuda a controlar la ansiedad. Se distraen con facilidad. Porque a un compañero se le cayó algo u otro hizo algún comentario siempre encuentran motivos para hacer comentarios o provocar risas”.
- “Me compadezco mucho de los chicos, me conmueven y a veces siento que no tengo herramientas ni tiempo. La necesidad más urgente es otra”.

Unas semanas previas al inicio del ciclo lectivo, la dirección del colegio cita a reunión a las familias de los ingresantes. Junto a la bienvenida les informan sobre las pautas disciplinarias y disposiciones para el año lectivo. En esta reunión, las integrantes del Centro Cultural tuvimos un espacio para presentar la tarea que realizamos junto a la institución.

Les comentamos porqué buscamos su participación. Son ellos, como responsables de sus hijos, quienes conocen las dificultades de comunicación, la desventaja que sufren en relación a la comunicación vía internet y la presión que ejercen sobre los jóvenes los medios de comunicación masiva. Ellos saben, ellos conocen, ellos sufren y se sienten en muchas ocasiones, sin herramientas para ejercer el límite.

Señalaron conductas que les aflige:

- “No escucha... O sólo una parte de lo que le digo. Aquella que le conviene, para enojarse, contestar mal. Salirse con la suya. Me confunde y lo dejo.”
- “No me hace caso. Quiere tener siempre la razón, no estudia y termina llevándose materias.”
- “No quiere estudiar, le cuesta concentrarse, se enoja y se va. Me cansa.”
- “Para tener permisos, hacemos acuerdos. Cuando no los cumple, me provoca, si lo cuestiono, encuentra maneras de hacerse la víctima. Me hace sentir culpable.”

Las conductas que resaltan como problemáticas, les señala la directora, son similares a las que muestran en el aula. Caprichos casi infantiles, dificultad para cumplir con las materias que no les gustan confrontar con sus profesores.

Tomar conciencia de que deben procurar tener firmeza y encauzar el límite, es tarea prioritaria de la familia.

En esta reunión los padres respondieron a una encuesta. En relación a qué materias consideraban los padres que sus hijos presentaban más dificultades, se verifica que son las asignaturas consideradas duras como matemáticas y fisicoquímica, y aquellas que requieren lectura, como historia y geografía. También rechazan el inglés.

Del grupo de familias que tienen internet, el porcentaje de jóvenes que están frente al ordenador fluctúa entre las 5 y 12 hrs. Esto implica que duermen muy poco.

La alternancia con la televisión también es significativa. Las familias reconocen que se instalan frente al televisor de 5 a 6 horas diarias.

Hay padres que realmente se muestran muy preocupados y responden entonces que sus hijos están frente a las máquinas las 24 horas.

En relación a qué conducta los enoja más de los hijos, indican que no estudian, que no les hacen caso, que se enojan con facilidad y que no quieren colaborar en las tareas de la casa.

Ante la pregunta de cómo considera a su hijo: triste, alegre, gruñón, solitario o sociable, un porcentaje significativo responde que solitarios y gruñones.

En encuentros posteriores las madres confirman las dificultades de comunicación como el origen de poco entendimiento y muchas discusiones. Si bien reconocen que por la etapa que transcurren los hijos, implica dificultad para el diálogo y el entendimiento, advierten que no es del presente esta dificultad, sino que tiene historia. Separaciones de la pareja de padres, dificultades económicas que generaron poca atención hacia los hijos.

Presentamos el programa GRODE (Grupo de Investigación Orientación y Desarrollo Educativo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona), a fin de comunicarles que las dificultades que el joven acarrea de sus familias se expresan en el aula. Así como la familia necesita reconocer que un hijo que presenta problemas para integrarse o para estudiar, da cuenta de una problemática que es del grupo familiar, en el aula la situación es similar. Un joven que no se integra o que no puede responder a las tareas escolares, origina frecuentemente, trastornos que repercuten en el grupo.

Con GRODE en las aulas

Aceptaciones y rechazos que aparecen en las respuestas al cuestionario redactado por el equipo de GRODE, dan el índice de las dificultades grupales que deben ser atendidas por el grupo en el aula.

La tarea que relatamos es la realizada durante el ciclo lectivo 2011 en una Escuela de Enseñanza Secundaria de nuestro distrito. El equipo que se presenta a las aulas siempre está formado por

dos coordinadoras de nuestra institución. El Centro Cultural tiene en funcionamiento Talleres de Estímulos a la Creatividad a cargo de jóvenes artistas, que coordinan los talleres de Dibujo Mural y Audiovisual. La concurrencia es semanal en contra turno. Las actividades de GRODE las realizamos en el horario de clases con el docente de la asignatura comprometido para la tarea. Atendiendo las dificultades específicas de los alumnos en relación con las asignaturas consideradas difíciles, nuestro Centro Cultural aporta la asistencia de una docente de apoyo escolar en matemáticas. Como en años anteriores, cerrando el ciclo lectivo, invitamos a la comunidad educativa a asistir a una función de teatro que se realiza en el establecimiento escolar.

Un mes después del inicio de las clases, empezamos el recorrido por los cursos encuestados.

En el 1° Año de turno vespertino, tal como acordamos con la docente de Ciencias Sociales, comenzamos con la tarea.

Este curso tiene la característica de congregar a jóvenes con mayor repitencia, con la consiguiente disparidad etaria, de 11 a 16 años. Este dato es por sí significativo, remarca las dificultades de integración con jóvenes de otra nacionalidad, incluyendo chicos con discapacidades físicas y el caso de un joven con diagnóstico de desnutrición infantil.

Junto con los test sociométricos remitidos, estimulamos la expresión de sus dificultades. Esperaban nuestra presencia para contar sus problemáticas. Tales fueron las dificultades de discriminarse que llevan al aula los problemas familiares. Las relaciones interpersonales son poco relevantes. Evitan el trato, salvo con los compañeros de banco que habían elegido. Es un curso donde hay mucho movimiento. Se cambian de turno y de escuela.

De estos encuentros, marcamos la necesidad de estos jóvenes de acercarse a los adultos. La docente nos advertía de la demanda de atención individual de la mayoría. Señalamos el marcado

interés de la docente por contenerlos y darles muchas explicaciones. La característica de jóvenes aferrados a la familia da cuenta de preguntas y búsqueda de asistencia para sus mamás “tristes” o hermanitos con discapacidad.

Resumimos que nuestra tarea fue, junto con la de la docente, de mucha contención y respondiendo a su necesidad de acercamiento.

Relatan sus dificultades en el hogar. No han conseguido hacer el pasaje al nivel secundario. Se conducen aisladamente, o interactúan con el compañero de banco. No se desordenan como otros cursos, el ritmo es lento y un pequeño grupo de ellos, discute y provoca inquietud. La mayoría se sustrae en alguna ensoñación, no pueden precisar, dicen: “En nada...”. Escucharlos, y ayudarlos a comprender que muchas situaciones, les producían sentimientos que podían semejarse, que se relacionan con la etapa vital que transcurren, ayudó a que se sintieran más acompañados en el grupo. Continuaron comunicándose a través del facebook.

En los otros dos primeros años, el contexto socio grupal se corresponde con la edad de inicio al colegio, entre 11 y 13 años.

La docente de Arte de 1º, muestra su preocupación por la violencia naturalizada en el grupo. Lo más relevante es la autovaloración negativa de una parte de ellos. Otros que directamente son ignorados, invisibilizados.

De las reuniones con esta docente, tenemos su visión: Son jóvenes que se muestran poco comunicativos. Tienen poco interés en las calificaciones. El trato entre ellos es hostil, o se dirigen buscando burlarse del otro. Recelosos.

De este clima emocional, decidimos darles una visión del por qué de esas conductas, según nuestra mirada: Ustedes son los hijos de varias generaciones de argentinos sufrientes. En nuestra Patria, primero se secuestraron personas.

Se interesan y aportan datos, hasta allí inconexos: -“Ah, sí, *La Noche de los Lápices, yo la ví. Es la peli donde se llevan a los chicos por pedir el boleto estudiantil*”-.

Necesitamos marcar el asombro, el interés con que parecían ubicar en su memoria estos hechos con una significación real. Se ocupan entonces en relatar: -“*Mi abuela se volvió a Italia por miedo a que la secuestraran*”. “*Yo sé de un vecino al que se llevaron*”-.

Desde este relato hilvanamos que luego se secuestró el trabajo (con el cierre de fábricas y talleres y el vaciamiento de industrias). Cuando sus padres eran jóvenes faltó trabajo y desde los medios de comunicación hegemónicos se le secuestra a la comunidad el sentido de la seguridad: “Inseguridad en las calles. robos y asaltos”. Estigmatizados, los jóvenes de familias pobres, son hoy, drogadictos, delincuentes y violentos. Los medios de comunicación masivos naturalizan la desigualdad. Les contamos que son hijos y nietos del miedo. Miedo de ser secuestrados. En democracia miedo a perder el trabajo (se cerraban fuentes de trabajo), se remataba el patrimonio: el Estado, (todos nosotros), dejamos de ser dueños del petróleo, el gas, los ferrocarriles, etcétera. Miedo de que les pase algo, robo, inseguridad. Tenemos idea de si todo esto produce el sentimiento de “no valer”, como hablamos en otro encuentro, la subjetividad sufre. Somos partícipes de sentirnos menos valiosos, “desvalorizados”.

Siguen el relato. Intervienen para contar hechos que consiguen unir, como piezas que tenían sueltas.

La docente, hace referencia a algún hecho de cuando ella regresaba del secundario y veía calles cortadas por la policía, a veces detenían el micro y subían a pedir documentos. -“*Chicos hace bien que tomemos conciencia*”- la historia lo confirma el comentario de un joven: -“*A mí sólo me importa el fútbol*”-. Reconocemos su interés, y abrimos debate sobre el desinterés por los otros. Este joven aporta un criterio histórico de parte de nuestra comunidad:

-“*Por algo será, algo habrán hecho*”, aquellos que desaparecieron. En su aula, cuenta con el nivel más alto de autovaloración negativa de su grupo. La profesora lo ayuda a reflexionar, le recuerda que los otros muchas veces lo ayudan, que le tienen paciencia, que sí tratan de interesarse por él. Consiguió la atención que seguramente necesitaba. En un ejemplo de interacción, dijo: -“*Entonces tengo miedo*”-.

Como informe adjuntamos el dato de que este joven, por mala conducta, no fue aceptado en otras instituciones, tiene a su mamá con ataques de pánico y un tío secuestrado durante la dictadura por error y luego liberado.

En las semanas siguientes y yendo al encuentro de otros grupos, varios alumnos de este 1° año, nos interceptan para contarnos relatos que tienen en sus familias, sobre esa época. Les costaba esperar nuestro próximo encuentro en al aula.

Señalamos lo significativo de cómo la historia familiar y social de la que hablamos poco, participa de algunas conductas que a ellos les afecta.

Sentimos, como los jóvenes y la docente, que necesitábamos continuar por este trayecto...

En segundo año, al ingresar al aula en la hora de plástica, la docente nos saluda y nos señala: -“*Toda la última fila son chicos que no quieren trabajar*”-. Hicimos el trato de que pueden jugar con la computadora pero no molestar.

Cabe aclarar que desde el penúltimo mes del año, se adjudicaron la netbooks del Programa Nacional, bajo la condición de asistir sin faltas el mes previo a la entrega.

Al saludarlos pedimos la atención de todos. Les decimos que venimos para hablar con ellos, de ellos. Como están en un mismo espacio muchas horas, y por todo el año, podemos ayudarlos a pensar que podrían ser como un equipo de fútbol.

El arquero no recorre la cancha pateando la pelota, pero sí está atento a los pases de sus compañeros. Así todos los que están

en el equipo, todos son necesarios. ¿Puede ganar un equipo en el que sólo una parte haga el esfuerzo, “se ponga el equipo al hombro”?

Este asimilar equipo con grupo los convocó. Dos participantes insistían en un murmullo; les preguntamos qué decían. La respuesta: *“No, a mí no me pasa nada”*-. La profesora dijo: *“No les pasa nada y tampoco hacen nada”*-.

La tarea con grupos que se muestran tan indiferentes, entendemos, que está relacionada con situaciones de fuera del aula que los deja “fuera de la cancha”. Al proponerles que reflexionen acerca de esto, es aceptable que guarden silencio.

Les hicimos la misma referencia a que son, por generación, hijos -por lo menos- de otras dos generaciones, que viene en todo el conjunto social, con mucho sufrimiento y exigencias que los dejan a ellos en mucha soledad.

En los terceros y quintos años, al dar respuesta de los cuestionarios, tomamos como norma hacer la reseña histórica que modificó nuestra experiencia en el 1° año, 1° división.

Señalamos lo significativo que resultó el mencionar que son hijos de un país que por varias generaciones, sufre diferentes tipos de violencia, y advertir el cambio de registro de los jóvenes. Acostumbrados a tener siempre comentarios, murmullos que dividen la clase, se producía un cambio en ese ritmo. Los murmullos se aquietan y se incluyen con atención.

Hacemos mención de la diferencia al plantear que la mala conducta, el continuo perturbar en el aula, la creencia generalizada del: *“yo no participo porque no me interesa”*-, puede tener origen en una historia familiar y social.

Elegimos relatar la experiencia en 4°, 1°, con 24 alumnos inscriptos, 12 varones y 12 mujeres.

Organizados los pares, la docente nos informa que regresó al curso un alumno que por inasistencias ya estaba libre, con lo cual no

aparece elegido en el cuestionario. Sin opción, trabajó en pareja con un compañero que no expresó rechazos.

En general, en este curso, muchos de ellos que no se trataban, pudieron trabajar en armonía.

La experiencia de reconocer que en el aula hay personas con las que sin motivo no interactúan, les muestra que un conjunto no es un grupo hasta que no intercambian trato.

El joven que mencionamos que estuvo ausente y no completó el cuestionario, se mostró procurando llamar la atención. Al pedirle que se exprese con palabras, en vez de sólo reírse dijo: *“No me río sólo de los demás, de mí también me río. Soy uno más de la manada”*.

Repreguntado sobre qué quería decir, dice que es divertido porque va a trabajar de payaso. Y agrega: *“Aunque un payaso negro yo no vi”*.

Este grupo presentó dificultades a la hora de hacer la tarea. Interfiere la colación de media mañana. En esta reseña procuramos los relatos de los cursos que nos presentan problemáticas a resolver, ya que nos habilita a mayor reflexión.

La intervención de una alumna sitúa la problemática en relación al maltrato naturalizado de varones entre ellos pero fundamentalmente hacia las mujeres. Una alumna refiere que el compañero la molesta, la empuja y cuando ella no responde, la insulta. La docente confirma que el trato desconsiderado, los varones no lo reconocen. Un joven declara: *“ellas también insultan y pegan”*.

Se abre un debate, buscamos que reconozcan las diferencias de género y qué implica desconocerlos. La supremacía de un género sobre otro, busca el sometimiento. Las chicas señalan la fuerza con que los varones se imponen. Pasaron a relatar conflictos en las familias y el abuso de muchos padres con respecto a sus esposas e hijos.

Revisamos que de los relatos se advierte cómo ellos “copian” a sus padres.

Podemos inferir que es propio de la edad, muchos varones encubren su miedo y/o las dificultades para relacionarse con las chicas, mediante la violencia. Crecer emocionalmente es una tarea por demás ardua en estos tiempos. La soledad de tantos jóvenes aumenta las dificultades para conectarse con un presente que les pertenece: vidas desordenadas, con poco descanso, desorden alimentario y variados consumos, los deja en la queja, la dificultad de reconocer que pierden su tiempo. Convocar y convocarnos a todos los adultos que rodeamos a estos jóvenes, creemos que es de imperiosa urgencia.

La tarea de comunicarnos, no es dificultosa solo entre los jóvenes. Los adultos, padres y docentes tenemos la ardua tarea de revisar el modo poco democrático de comunicación. Tantos años de autoritarismo y control sobre cuerpos y pensamientos y viceversa, nos dejan ante las nuevas generaciones, en un nivel de descontento, y frustración que profundiza la fractura generacional. Aislamiento, sentimiento de desvalimiento por parte de los hijos, profundiza el sufrimiento de ambas partes del vínculo. Los jóvenes fortalecidos en la omnipotencia, refuerzan el malestar de padres y educadores. El encierro es de los sentimientos: el amor es reemplazado por miedo, el que se suelen encubrir con enojos, autoritarismo o ceder en todo.

- “Mi mamá es como una amiga, me deja hacer lo que quiera”-.
- “En mi casa, está prohibido todo, mi hermano, sí sale cuando quiere”-.
- “Ayudo en todo, cuido a mis hermanitos, limpio y cocino. No sé lo que es salir...”-.

Estos comentarios, pueden dar idea del abanico de situaciones vitales por las que atraviesan las adolescentes de nuestro distrito.

Las jovencitas, que integran familias pobres, necesitan de la participación de las hijas, para el funcionamiento familiar.

Las que integran alrededor del 60%, cuentan con familias en las que la diferencia de trato entre varones y mujeres es favorable a los varones. Reproducen el modelo patriarcal-machista de sus hogares.

La tarea de reflexión en el trato vincular, de varones y mujeres y las consecuencias en el clima emocional que deben atender entre todos, los remite, a advertir que justifican naturalizando maltratos que seguramente imitan.

La violencia que circula en las aulas, es de gesto y de palabra. Se dirigen al compañero o al docente desde la intolerancia.

En relación a este asunto, creemos, que el criterio propuesto por la interacción, el acompañamiento al docente a fin de revisar los modos de comunicación con los jóvenes, que permitirá fortalecer la unidad democrática del grupo, evitando se instalen ideas que estigmaticen. Restablecer la autoridad, es tarea de adultos que lograremos fortaleciéndonos grupalmente.